



Los primeros de la clase y los últimos románticos. Una etnografía para la crítica de la visión instrumental de la enseñanza,
de Ángel Díaz de Rada*

reseñado por Armando Mejía Fonseca**

1. En el ámbito de las ciencias sociales resulta imprescindible comprender la actividad interdisciplinaria como una práctica fundamental para enriquecer la interpretación de los fenómenos que son observables desde distintos enfoques. Así pues, existen ciertos recursos metodológicos que han sido utilizados en la sociología con regularidad y que, al mismo tiempo, son compartidos por los investigadores en pedagogía, antropología, etcétera. Técnicas como la observación, la entrevista y la historia de vida generan resultados satisfactorios en el terreno de la sociología, al igual que en otras ramas del conocimiento social. En el caso que se aborda ahora, a través del libro *Los primeros de la clase y los últimos románticos. Una etnografía para la crítica de la visión instrumental de la enseñanza*, Ángel Díaz de Rada, de formación antropológica, propone un método de trabajo basado en los principios de la investigación etnográfica.

La etnografía es un método utilizado con recurrencia en la antropología social mientras que, visto desde otras disciplinas sociales, ha sido objeto de malentendidos y confusiones, a juzgar por el propio autor en otra de sus publicaciones sobre el tema.¹

Con frecuencia se suele pensar que la investigación etnográfica es la aplicación de una técnica de recopilación de datos desde un enfoque cualitativo, como un trabajo de observación, una entrevista o una historia de vida. Sin embargo, estas técnicas aplicadas cada una exclusivamente y sin vinculación una con otra, no

* Ángel Díaz de Rada, *Los primeros de la clase y los últimos románticos. Una etnografía para la crítica de la visión instrumental de la enseñanza*, Siglo XXI, España, 1996.

** Ayudante de investigación en el Área de Sociología de las Universidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

¹ Velasco Honorio y Ángel Díaz de Rada, *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*, Trotta, España, 1997.

constituyen una etnografía. La etnografía es un “proceso metodológico global que caracteriza a la antropología social, extendido luego al ámbito general de las ciencias sociales”.² En éste se puede recurrir a una variedad de técnicas que nos permitan llevar al agotamiento las posibilidades de capturar información relevante en torno a un fenómeno previamente acotado.

2. El rasgo principal que entrelaza el trabajo centralmente antropológico de Díaz de Rada con el de la investigación sociológica en el campo de la educación es que brinda un ejemplo específico de cómo se puede realizar una etnografía en una institución escolar. Su trabajo recupera la etnografía no sólo como una técnica sino también como una forma de abordar la realidad, parte de su experiencia y de sus puntos de vista, pero sin la intención de establecer su práctica metodológica como la única manera posible de proceder al respecto.

En la sociología, es usual —mas nunca la lógica exclusiva— darse a la tarea de buscar regularidades en términos cuantitativos que permitan dar fe de un panorama general de la educación como una institución fundamental en las sociedades modernas. Los estudios hechos a partir de instrumentos como las encuestas y los censos son un apoyo esencial en dicha labor y constantemente ofrecen, por decirlo de algún modo, el “estado” de la situación educacional en un país, en una región o en un segmento del sistema educativo formal, explicado en cifras o datos numéricos. No obstante, la posibilidad de encontrar otros elementos explicativos de los procesos sociales en materia educativa a través de la utilización de un recurso como la investigación etnográfica, viene a abrir una puerta amplia para hacer complementarios los distintos modelos interpretativos de la realidad. Es decir, si por medio de los recursos de la teoría sociológica y la estadística descriptiva se contextualiza cierto problema y se hace explicable en relación con un cuerpo de conocimientos, con los datos obtenidos de una etnografía se podría articular un conjunto multidimensional de interpretaciones que den cuenta de la complejidad y la diversidad de las relaciones sociales que se quieren comprender.

3. Partiendo del supuesto de que “la etnografía consiste entre otras cosas, en alcanzar una comprensión lo más detallada posible de las preguntas que parecen formularse una y otra vez los propios protagonistas de la vida social”, Díaz de Rada ofrece en este caso un didáctico ejemplo de un trabajo etnográfico que él ha llevado a cabo justamente en el campo de la educación. Cabe señalar que no es el momento de ahondar aquí en la naturaleza de la etnografía como técnica, ni en los conceptos fundamentales de la antropología, siendo ésta la rama donde se ha venido utilizando ya desde hace tiempo. El tema que debe tener prioridad

² *Ibid.*

corresponde a observar y comprender el sentido de la estructura organizativa de un texto que pretende difundir el método y los resultados de un proyecto de investigación particular.

Para abordar el problema, Díaz de Rada se propone dos vertientes de análisis, dos lecturas de un mismo fenómeno, que tratan de vincular la acción de llevar a cabo una investigación de campo con el esfuerzo de construir una argumentación teórica. Estos dos elementos son separables sólo con fines descriptivos, pues en la lógica del trabajo se encuentran en constante relación.

Desde el aspecto metodológico se propone la observación —comprendiendo a esta técnica como una parte de la realización etnográfica— de dos instituciones escolares que por su diferencias fundacional y organizacional hagan visibles dos tipos distintos de conformación de prácticas sociales cotidianas, con la intención de emprender un análisis comparativo. Tal como el autor lo expresa, se pretende “describir dos centros escolares en los que ciertas condiciones de vida diferentes producen experiencias escolares y resultados académicos diferentes”.

El primer centro escolar es un establecimiento público al que se denomina “Instituto”, y está situado en un barrio tradicionalmente obrero de Madrid. El segundo centro es un establecimiento de tradición religiosa, al que se dirige como “Colegio”, ubicado en un barrio residencial. El resto de los elementos conceptuales y descriptivos que hacen clara la diferenciación entre los establecimientos elegidos se encuentra bien definido a través del texto, tomando en cuenta diversos factores, tales como las ocupaciones más frecuentes de los padres de familia, los ingresos económicos, etcétera.

Con la ayuda de los procedimientos metodológicos de la etnografía, se propicia una extensa y detallada descripción de las condiciones de interacción social en el interior de cada centro escolar, tomando en consideración una numerosa variedad de instrumentos tales como la observación participante, la entrevista, los grupos de discusión, las historias de vida, la recopilación de documentos oficiales internos, el registro de actividades. Cada uno de estos instrumentos genera un producto específico, que proporciona una cierta dimensión de análisis. De esta manera, la información obtenida está presentada ante el lector con una lógica interna, elegida por el autor para hacer sistemática la aproximación a los resultados alcanzados.

Desde el aspecto teórico se pretende un objetivo particular, que sería el propio resultado de plantearse una pregunta de investigación concreta, o de una inquietud rigurosamente teórica, nacida de una consulta de las aportaciones previas existentes en el conjunto de la producción científica al respecto.

El punto de partida está centrado en la discusión sobre la función de la escuela en las sociedades modernas. Díaz de Rada afirma que “uno de los rasgos más llamativos de la institución escolar de la modernidad es que, en su concreción histórica, se presenta idealmente como un sistema universal”. En relación

con esto plantea que “la escuela contemporánea se encuentra reglamentada como un dispositivo generalizable, que busca captar a todo individuo con credencial de ciudadano y que trata de ser válido para transmitir todo tipo de conocimiento sistematizable”. La importancia en dicha definición orienta su desarrollo teórico, en tanto que se apega a la idea de la escuela como un dispositivo instrumental de tendencias universalistas y generalizables, basado en la noción de la igualdad de oportunidades y de la integración política en el interior de un Estado-nación. En este sentido, la crítica que hace Díaz de Rada gira en torno a cuestionar los límites de la eficacia real de esta visión instrumental sobre el mundo de la vida, argumentando la importancia que otros elementos no controlados ni supeditados a las acciones totalizadoras de la institución escolar manifiestan sobre la interacción entre los sujetos en la escuela, los cuales no pertenecen al ámbito estricto de lo planificado y organizado por los actores que tienen en sus manos el diseño de las políticas públicas.

Estos elementos no instrumentales, que se presentan con arreglo a normas o acuerdos entre los sujetos, y que se dan en ámbitos no estrictamente racionales, son incorporados por el autor en un plano que denomina como el plano de lo “convencional”. En este sentido, define el terreno de las elaboraciones “convencionales” como las “dimensiones de acción que no se siguen de una mera aplicación de reglas estipuladas de antemano”. De este modo, el concepto de “escuela” amplía su contexto, pues en el interior de esos establecimientos se puede ver no sólo lo que es esperable en términos de una racionalidad burocrática como sería la matrícula, la planta docente, el organigrama, los planes de estudio, sino también “un cuerpo heterogéneo de determinaciones concretas que rebasan y traspasan el ámbito del centro escolar”. Dichas determinaciones pueden ser consideradas como “variables no escolares” (Gomez Dacal, 1985, citado por Díaz de Rada), tales como la interacción con los amigos, las prácticas extraescolares, la relación con la familia, etcétera. De forma general pueden ser “aquéllas en las que se desenvuelve la experiencia cotidiana de los agentes escolares”, y que con frecuencia no son tomadas en cuenta en el momento del diseño de los programas educativos, de las políticas públicas que definen los criterios de evaluación en materia educativa y sobre todo en las intenciones analíticas de cualquier investigador social por conocer el contexto general de las condiciones en que se encuentran los sujetos que hacen uso del servicio de la educación en un Estado moderno.

Por lo tanto, la disyuntiva en la que se ancla este trabajo está relacionada con el problema de la diversidad. Se puede poner sobre los términos del autor, en forma de una cuestión central: “¿Qué hace una institución orientada a acoger en su matriz la totalidad de los conocimientos relevantes, y a difundirlos a la totalidad de las personas, con la diversidad sobre la que indefectiblemente se articulan las realidades humanas?”

Es por eso que partiendo de la gama de posibilidades que ofrece la investigación etnográfica para capturar información, debido a su intención holista, Díaz de Rada vincula su trabajo de campo en los dos centros escolares con las dimensiones que conforman su propuesta argumentativa. Pretende hacer un retrato de esa diversidad, que no parece estar contemplada por los agentes que se encargan del diseño y la aplicación de las políticas públicas en materia educativa.

4. En cuanto a la estructura del texto, el contenido se encuentra expuesto en cuatro partes fundamentales: Principios, Prácticas, Formas de continuidad, Mediaciones.

Principios.- En esta parte se definen los conceptos con los cuales el autor se posiciona en un marco teórico que le permite tener un punto de partida para la construcción de sus categorías analíticas. Los conceptos más importantes que aquí se tratan son los de universalidad, diversidad, dimensión instrumental, dimensión convencional, organización, sistema abierto, prácticas sociales, mundo de la vida, actividad institucional, normalización, institución escolar.

Prácticas.- En este apartado se exponen los textos finales que son producto del trabajo de campo en el instituto y el colegio. Para cada uno de los centros escolares se dan descripciones detalladas y profundas, con una amplia variedad de recursos metodológicos sobre los fenómenos capturados a través de la tarea etnográfica. De cada proceso de observación, se ordena la información de acuerdo con ciertas categorías analíticas que permiten sistematizar la información, de manera que el grueso de los datos no llegue a parecer una narrativa sin el rigor interpretativo que toda labor científica requiere. Estas categorías intentan ser el vínculo entre la teoría y la realidad.

Formas de continuidad.- Se presenta la relación de otras formas de construcción de información que intentan extender las capacidades interpretativas del análisis. Se utilizan cuadros, tablas y figuras que muestran datos sobre aspectos como la ocupación de los padres y hermanos de los alumnos del instituto y el colegio, tablas que proyectan información obtenida de armar ciertos grupos de discusión, tablas sobre las relaciones sociales proyectadas, etcétera.

Mediaciones.- En esta parte, el autor hace explícitas las conclusiones a las que se puede llegar después de haber estudiado los dos niveles de expresión del fenómeno de la divergencia entre la visión instrumental de la enseñanza y las prácticas convencionales de la interacción cotidiana. Tras el abordaje de los cuerpos teóricos y el estudio de campo en un contexto comparativo de dos instituciones, Díaz de Rada ha pretendido mostrar que “la escuela como proyecto universal está mediada por contextos locales de interpretación y acción”. Dicha vinculación entre teoría y realidad es llevada a cabo en los dos niveles de análisis, tanto en el marco de ideas generales, como en el trabajo de campo. De modo que es capaz de terminar sosteniendo que la aportación específica del proyecto se basa en haber intentado mostrar que en la escuela moderna, a pesar de su carácter

universalista, se articula “un espacio de relaciones entre la dimensión instrumental y la dimensión convencional de la escuela”, y que la visión instrumental no es unitaria pues “ofrece múltiples perfiles si atendemos al modo en que cobra cuerpo en los centros escolares, y aun dentro de ellos en determinados agentes individuales o colectivos”.

5. La conclusión fundamental, tras la lectura de este trabajo, tiene que ver con la importancia que adquiere éste al ser una invitación para que los sociólogos de la educación consideren las opciones que el ejercicio etnográfico brinda en el marco de un análisis cualitativo, como un complemento de los resultados del análisis cuantitativo. Así también, la invitación es para comprender la importancia de la cooperación entre las ramas de especialización en las ciencias sociales, con el objetivo de extender los horizontes explicativos que los científicos sociales pueden ofrecer.

Otro hecho que despertará el interés por este libro desde una visión sociológica, es el manejo por parte del autor de los teóricos más relevantes en sociología, como parte fundamental en el sustento argumentativo de un marco general de ideas que pareciera ser antropológico y, sin embargo, es más bien una muestra de una buena conjunción de material que demuestra su eficacia para ser utilizado en cualquiera de las disciplinas sociales.